



HOMBRE DE PEKÍN
(ZHOUKOUDIAN)
2005

Bleda y Rosa, lugares de la memoria

ORÍGEN. FÚCARES. CONDE DE XIQUENA, 12. MADRID. HASTA EL 22 DE ABRIL. 6.000 €

EN el ambicioso proyecto *Orígenes*, María Bleda (Castellón, 1969) y José María Rosa (Albacete, 1970) pretenden fotografiar los emplazamientos en los que se han hallado fósiles que han hecho avanzar las conjeturas sobre la cadena evolutiva del Homo. En la entrada a la galería, un esquema nos informa de cómo se ha ido completando la línea, desde los tiempos de Darwin hasta hace tres años, cuando se encontró al pequeño Hombre de Flores. En esa lista se han marcado en distinto color los parajes ya documentados, cerca de la mitad y muchos en esta exposición. Todo el trabajo fotográfico está planificado de antemano y es consecuencia tanto de la investigación como de un posicionamiento conceptual y estético previo. En esta ocasión, las tareas de producción están siendo complicadas y lentas, pues una vez obtenidas las imágenes de los yacimientos españoles y europeos, la obtención de los permisos necesarios por parte de las autoridades asiáticas o africanas es labor ardua para la que cuentan con la colaboración de arqueólogos españoles.

Bleda y Rosa hacen escasas concesiones a la idea y los rasgos propios del paisaje como género pictórico y fotográfico. La razón es que, en su metódica representación de espacios naturales tocados por la historia, no

persiguen en primer término los elementos expresivos, cromáticos, anecdóticos o narrativos: su misión principal es localizar un escenario físico en el que se ha producido un acontecimiento o se ha desarrollado un proceso trascendental; conocíamos los nombres de esos parajes, pero rara vez los habíamos visto. "Escenario" no es seguramente la palabra adecuada, que debería tal vez sustituirse por otra más humilde,

como "lugar", y hablar con respecto a sus obras, por tanto, de "topografías". Ya sean campos de célebres batallas, restos de ciudades de tiempos remotos o, como ahora, en la serie *Orígenes*, puntos de habitación prehistórica, los artistas han optado por prescindir de cualquier efectismo para enfrentarnos directamente al territorio. En buena parte de las obras, en ésta y en anteriores series, las huellas del pasado se han borra-

do casi por completo. No queda nada y no queda nadie. Desde las ciudades, en los tiempos de la superpoblación, olvidamos a veces lo vacías que están algunas áreas. Casi tan vacías como estuvieron antes de que el hombre desarrollara las herramientas de su dominio total sobre el planeta. Y a pesar de que *Orígenes*, en palabras de los artistas, hace algún guiño al paisaje de la época de Darwin y aporta la novedad de incluir detalles que dan entrada al presente (andamio, vía de tren...), la impresión general no ha variado: la sorpresa que nos causa la indiferencia de la naturaleza hacia la breve historia del hombre. Calculadamente, Bleda y Rosa eluden la proyección emocional en el paisaje, y se quedan con esa neutralidad que han heredado de la escuela alemana y que en ellos tiene mucho sentido, permitiéndose tan sólo un dosificado tributo a la belleza natural.

Los hechos que han determinado sus distintos proyectos han tenido siempre un carácter agonal, tanto en relación al juego (los campos de fútbol) como en relación a la lucha (guerra, desaparición de civilizaciones). Pero lo que nos muestran no es más que el callado enfrentamiento entre territorio y memoria.

ELENA VOZMEDIANO